

Tomás TRIGO (ed.), *Cuidar la Creación. Estudios sobre la encíclica Laudato Si'*, Pamplona: Eunsa, 2016, 408 pp., 14,5 x 21,5, ISBN 978-84-313-3150-4.

Basta acudir al índice de «Cuidar la Creación» para hacerse una idea de la envergadura del proyecto. El estudio sobre *Laudato Si'* editado por Tomás Trigo se adentra en la encíclica desde enfoques muy variados y complementarios entre sí: Arquitectura, Biología y Medio Ambiente, Derecho y Economía, Educación, Filosofía, Geografía Humana y Teología se dan cabida en esta obra. Toda una aventura de no contar con profesionales consagrados.

La encíclica presenta una «visión holística, de totalidad, que permite hablar de una ecología integral en la que todo está conectado» (p. 13) y que reclama un trabajo de este estilo. Ecología social, ecología económica, ecología cultural... ecología interior y ecología exterior son dimensiones que, tratadas en la encíclica, abren panoramas de investigación en muchas áreas del saber. Por eso, como señala Iraburu, este trabajo recoge «una llamada a que la universidad sea más reflexiva, más interdisciplinar, más comprometida, (...) más ella misma que nunca» (p. 37).

Así, según Sánchez-Ostiz, la arquitectura debería orientar el diseño hacia la mejor integración del diseño en el medio ambiente, reduciendo su impacto ambiental y ayudando a mejorar las condiciones que permitan el desarrollo integral del hombre (pp. 41ss.).

En Biología, por su parte, ya se han tomado algunas medidas para afrontar los problemas ecológicos detectados, como recoge la contribución de Jordana, pero la responsabilidad personal al respecto sigue siendo ineludible e indisoluble en la responsabilidad colectiva: «cada uno puede y debe contribuir a la mejora del entorno cercano y al respeto de la naturaleza» (p. 94). Una responsabilidad que, de ser obviada, puede incluso conllevar una ofen-

sa a Dios (p. 115), en palabras de Puig; una responsabilidad especialmente clara, en palabras de Novo, en el conjunto de una evolución abierta e incompleta, que se abre a la contribución humana para dotar de significación la naturaleza y para completarla (pp. 97ss.).

Ruiz de Apodaca expone la necesidad de mejorar la protección jurídica ambiental transmitiendo un mensaje de esperanza (pp. 155ss.) al igual que la encíclica. Mientras que Melé, por su parte, muestra los retos que la encíclica plantea a los directivos de empresas. Retos que van desde la toma de conciencia del problema ecológico (p. 186) a la necesidad de crear una cultura empresarial ecológica (p. 190). Retos que también se plantean en la educación ambiental, como bien subraya Echarri (pp. 199ss.).

Las contribuciones filosóficas exploran cuestiones como el concepto de «responsabilidad compartida» (Crespo, pp. 229ss.) o la necesidad de conocerse a uno mismo y sus límites porque «solamente un poder que respeta los límites que descubre la razón podrá ser un auténtico poder, más allá del dominio» (Ortiz de Landázuri, p. 243). Dominio que se muestra con claridad en el empleo de algunas técnicas científicas y reclama un cambio de paradigma en el modo de mirar a la naturaleza (Herce, pp. 263ss.). Una mirada contemplativa, como defiende Lizarraga (p. 281), que ayude a respetar y amar la naturaleza. Una mirada que, elevándose al Creador, permita reconocer su presencia en la naturaleza y ayude a cuidar de ella. Y para cuidar de la naturaleza y de la dignidad humana, según Llano, urge recuperar una sana ecología que contribuya a la armonía entre el ser humano y la creación (pp. 291ss.). Por último, Monasterio explora la cuestión antropológica de *Lauda-*

to Si' tomando pie de la necesidad de pensar bien, como señalaba Pascal (pp. 307ss.).

Ya hacia el final del libro, la profesora López (331ss.), abarca muchas temáticas relacionadas con la Geografía humana como son la pobreza, los recursos, la sostenibilidad o las migraciones, entre otras, antes de adentrarse en las cuestiones teológicas. El libro concluye con las contribuciones de la profesora León (p. 355), quien explora la clave cristológica del misterio de la creación

en la encíclica, y del profesor Trigo quien apela, al igual que la encíclica, a una conversión ecológica que es una dimensión de la conversión moral y religiosa de la persona. Un buen modo de acabar un libro, sobre todo porque dicha conversión ecológica está radicada en la identificación con Cristo y su misión redentora (p. 402). Todo un reto para los cristianos.

Rubén HERCE

Marie-Joseph LE GUILLOU, *Tu palabra es el amor. Meditaciones y homilias dominicales del Ciclo C*, Madrid: BAC, 2015, 232 pp., 13,5 x 20,5, ISBN 978-84-220-1845-2.

Marie-Joseph Le Guillou (1920-1990) es uno de los teólogos más significativos del catolicismo francés del siglo XX. Dominico y renombrado pensador contemplativo, impulsó en primera línea la renovación ecuménica de la teología católica y la recepción del Concilio Vaticano II. A causa de una enfermedad que le impidió a los 54 años continuar establemente su trabajo académico, se dedicó posteriormente a la predicación y formación de laicos y religiosos (cfr. su libro *Cristiano en el mundo, ¿es posible en nuestro tiempo?*, Madrid: BAC Popular, 2014; *vid. reseña en Scripta Theologica* 42 [2015] 271-272).

La Facultad de Teología de la Universidad Eclesiástica de San Dámaso en colaboración con la Association Le Guillou viene realizando un trabajo de inventariado y catalogación del archivo personal de este autor. Este libro es uno de los frutos de ese trabajo.

En la invitación a la lectura se recogen unas palabras de Tomás de Aquino: «Así como es más perfecto iluminar que brillar, así es más perfecto el comunicar a otros lo contemplado (*contemplata aliis tradere*) que

contemplar exclusivamente» (*Suma de teología* II-II, q. 188, a. 6, resp). Basta pensar en nuestro Señor Jesucristo para comprobarlo. Entre muchos que han seguido su ejemplo se cuenta sin duda el autor de este libro.

Las homilias recogidas en el volumen (segundo en castellano, después de otro con homilias del ciclo B, publicado en 2014) corresponden a las predicadas por Le Guillou durante los años 1979-1980.

Su teología de la misión tiene, desde épocas muy tempranas de su vida, horizonte vivencial y abarcante de las dimensiones de la vida cristiana. Concibe el ministerio de la predicación enraizado en el misterio de la Trinidad y en el misterio de Cristo que incluye el de la cruz y el de la Iglesia. En su servicio a la Palabra de Dios, el predicador debe poner a todos los fieles, y no solamente a una élite, en contacto con el Misterio de Dios. Y esto pide teología, que es, primero contemplación, pero también esencialmente misión.

Todo ello, subrayado por Le Guillou desde la perspectiva del carisma dominico, interpela tanto al predicador como al teó-